

Del alto cielo llegue la Luz Bendita de ese Padre, despréndase un átomo de su misericordia que alcance saturar con fuego eterno las maldades, los errores, los percances, todo aquello que hoy ensombrece al mundo entero, que le hace deambular entre las sombras de sus propios pecados de su propia confusión en la que no encuentra los caminos más rectos y apropiados porque esa oscuridad que han provocado nubla su mirada y no permite a todos vislumbrar cuál es el rumbo verdadero, el que ese Padre os ha señalado, aquel desde hace siglos tan marcado, tan nítida y claramente señalado para seguir el paso bendecido que lleva las almas al sosiego, que conduce por el mejor de las caminos, el que os hace cada vez más dignos de poder acceder a ese conocimiento que va alcanzando todo aquel que en verdad anhela al Padre, todo aquel que es confiando a cada instante en el consejo de su sabiduría como el trazo que da a cada existencia para que le lleve hacia el rumbo adecuado, para que vaya logrando paso a paso ese acceso a lo que significa la Grandeza de ese Padre que no es sino la real, la verdadera y que no corresponde a ese concepto que tenéis tan ficticio y tan mundano. Ved así mis hermanos, ejemplo de AQUEL que vino a redimir al mundo, que antes de traicionar de sus mandatos se ofreció ante el CREADOR como tributo, ¡Oh SEÑOR, si mi espíritu rebelde o reacio ha sido en este mundo, haz que vuelva a acatar de tus mandatos y reconozca de tu amor profundo! Debe ser vuestra más íntima plegaria, pues la Grandeza profundo de ese Padre no reside ni en la posesión ni en el descuido, no está presente en el desvío de sus conceptos y menos aún en alabanzas materiales, es la verdad únicamente que enaltece a todo aquel que en realidad sabe entregarle cuanto os mueve a la benevolencia, a la verdadera fe, a esos mandatos los que acata sin reparo ni pobreza, porque en ese ropaje humilde o en esas capas que hoy se miran tan insignificantes, suele congratularse la riqueza con que el CREADOR les ayuda en sus designios a los que alcanzan la sabiduría de la virtud verdadera, la mas valiosa, no la de vuestra sólo humana inteligencia. MOISÉS